

Fuera de lo que con alguna individualidad se ha dicho de las virtudes Theologales: en la Paciencia, y tolerancia de las injurias se exerció tan altamente, que tuvo mas que hazer en encubrir el gozo interior, y exterior quando la injuriavan, que en sufrirlas. Y por esta excelencia, dixo con firme asenso vna Religiosa, que la vió sufrir con paciencia invencible, y con la alegría, que solia tener en semejantes ocasiones, afrentas increíbles, que le dixo vna Religiosa poseída de la colera: Es imposible, que tal sufrimiento, y tal Paciencia à tan mal tratamiento, y à tantas afrentas dexé de ser de Dios, y milagro suyo: y que por esta tolerancia creía mas la virtud de la V. Madre, que si la viera hazer milagros: Habla de esta virtud la sierva de Dios en estos Escritos con singularissimo magisterio, indicio claro de su heroyco exercicio, fundado en el principal medio de la perfeccion Christiana, y Religiosa, à que persuade con razones efficacissimas, y con el exemplo de Christo, y de sus Santos.

En la fortaleza, y zelo de la honra de Dios, y observancia de su ley, fue invencible. Y aunque desseo la brevedad de estas noticias, no se puede omitir todo. Oyó en vna ocasion à vna Religiosa, que vn Confessor, y gran Letrado avia dado vn consejo, diciendo: Que aunque vieramos azotar à vn Crisofixio, no aviamos de dezir nada, porque quizás por el mismo caso lo harian peor. Buena fue su intencion (dixo la U. Madre al oír esto, y lo refiere en el cap. 22. del lib. 12.) mas para mi fue rehalgar su dho, y así le dixo: No me diga mas en la vida cosa, como aquesta. Si viera tratar mal à mi Padre de miserable carne, no cumplia la ley de Dios, si no lo defendia, y ponía la vida por él, que mi Señor tomó por medio, para que yo la tuviese: como no me obliga à mi la justicia de Dios, y sus leyes, à que de mil vidas, pues tantas le debo, quantos pecados yo kize? Y que es la vida del cuerpo, y la honra para no darla por mi Señor? Quando yo otra cosa no pudiera defender de essa causa, sacara pedazos de estas miserables carnes para confesar con cada vno, que la despedazava por no verle ofendido.

Encendiome esto en vna pena, y fortaleza, conociendo, que mas procedia esto (el consejo del Letrado) de temor nacido del proprio amor, y de corazon mugeril, que no de otra cosa. Y estando así dezia: Amoroso Amor mio, hazed vos, Bien mio, que yo de demonstracion en algo del dolor, y fortaleza que me haze vuestro amor sentir, haziendo en mi carne para honra, y gloria vuestra, alguna manifestacion conocida, en señal del zelo, y fervor, que me abraza contra vuestras ofensas. Hasta aqui la V. Madre.

Que prosigue, fundando esta obligacion, con lugares de la Sagrada Escritura, y concluye diciendo: Así rebolví esto en mi misma con vna gran quietud; porque no me alborotava. si no me dava algun espanto, que los que estavan puestos en la Iglesia por luz, para darla à sus Proximos, y passando la luz de la Divina Escritura, dixeran razones tan malas, que las pudiera conocer vna miserable Donada: y que si las oyera, fuera imposible dexar de contradexirlas.

Estando la V. Madre en estas consideraciones, le dixo su amoroso Padre de Amor: Qué rebuelves, Hija, en tu corazon? Y començó con altissima doctrina à reprobare la de aquellos Sabios del mundo, que faltos de luz, amor, y oracion, quieren embarcarse en el mar alto del espíritu para gobernar almas. Esta era la Fortaleza, con que la sierva de Dios zelava su ley: y este era el escudo inexpugnable de su corazon, con que se oponia à los que contradexian el camino, que con obras, y palabras enseñó el Redentor de las almas. O qué bien fundados tenia sus deseos, quien así obrava! Y quan heroycamente dispuestos para el martirio, que tanto desseo desde su tierna edad!

En la virtud de la Humildad fue singularissima. Ninguno apeteciò tanto las alturas, que busca ansiosamente la soberbia, como esta sierva de Dios amò los desprecios, y la baxeza. Vióla algunas vezes la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura fregar el caldero de la Comunidad de rodillas, y darle mil abrazos, y besos, y al estropajo con que lo hazia, derramando muchas lagrimas, y con semblante agradecido à Nuestro Señor; de que la huviesse puesto en semejantes ocasiones. Y todos los que fueron testigos de las acciones, y exercicios de la V. Madre, dicen, y testifican su profundissima humildad. Y el V. P. Fr. Bernardino de Corvera dize: Que aun el mismo Señor la humillava trayendole muchas vezes à la memoria sus culpas, y su nacimiento humilde, para que estos acuerdos sirviesse de lastre à su alma, y no se desvaneciesse con las mercedes, y frequentes favores, que le hazia, saltando al conocimiento proprio, que es el que assegura, y sustenta al alma en la vida espiritual, y perfecta.

Fue observantissima en los votos de su Profession: en la Obediancia, no solamente à sus Prelados, y Confessor, como él mismo testifica; sino à qualquiera persona. Y assistia Nuestro Señor al afecto, que su sierva tenia al exercicio de la Obediancia, con tanto cariño, que quando por el grande, y heroyco del amor en que su Divina Magestad la ponía, no tenia fuerças para accion suya, ni ageno; se las dava solamente para las de la Obediancia.

En la Pobreza se estremò tanto, no solamente segun el afecto, sino en el hecho, que apenas tenia lo que podia servir para las necesidades muy precisas. Conservò el tesoro de la Pureza virginal, que del-

desde su tierna edad consagrò à Dios por voto, que hizo; porque nada le faltasse, para ser agradable morada del Espíritu Santo. Zelò la honra, y gloria de Dios con tanto espíritu, que en viendo alguna cosa; ò oyendo algunas palabras, que dexassen algo de las obligaciones de Esposas de Jesu Christo, la reprehendia con entereza, y libertad Christiana.

La rectitud, y pureza de intencion en sus obras, fue tan singular, que testifica el V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor, que en mas de treinta años, q. tratò, y governò muchas almas en el camino, y vida espiritual que fueron de muy aventajada virtud, no se acuerda de alguna, à quien poder compararla. Era arrebatada la U. Madre Maria de vnos deseos abrasados de buscar en todo lo que obrava tan solamente la honra, y gloria de Dios. Y así fué continua peticion al Señor era dezirle con ansias, y fervor indezible: Gloria, y honra para vos, Señor. Desprecios, y vituperios para mí. Y en solas estas dos cosas hallava su alma algun descanso. No mirava en sus obras el premio, ni la paga: antes las mirava con tanto desprecio, que las juzgava dignas de castigo.

En la mortificacion interior fue excelentissima; porque el mismo exercicio heroyco de las virtudes, conque moderava las inclinaciones torcidas de la porción inferior, sugetandola à la superior, y à lo justo, es lo mas intimo, à donde puede llegar el cuchillo de la reformation en la naturaleza. A esta mortificacion interior acompañò la exterior; fomentando, y ayudando aquella (que es la principal, y substancial) con ayunos, disciplinas, cilicios, y otras bien singulares mortificaciones exteriores, que no refiero; porque en la Historia, que se está escribiendo de su vida, se dirán con mas individualidad.

El exercicio de la oracion de la sierva de Dios fue continuo, excelentissimo, y las mas vezes extático, con enagenamiento de los sentidos. Y aunque tenia para él horas determinadas, levantandose à la vna de la noche, y gastando hasta la mañana en el trato amoroso, y familiar con Nuestro Señor, à que aplicava todo el tiempo, que podia para el recogimiento: lo cierto es, que siempre estava en oracion, y siempre ardia en la presencia de su Amado, sirviendole de fomento al fuego de su amor los mismos exercicios, y acciones exteriores, en que se ocupava: creciendo las llamas de su abrasado corazon con tantos aumentos, que testifica la V. Madre Sor Beatriz de San Buenaventura su fidelissima compañera: Que algunas vezes la veia salir del lugar, donde tenia la oracion, à delahogar, y respirar; porque no podia sufrir los incendios, que el amor Divino causava, no solamente en el alma, sino en el cuerpo de la sierva de Dios. Otras vezes eran tan grandes los deliquios del amor, que la tenia en brazos; porque no podia estar en fi por el desfallecimiento, que causava la fuerza del amor Divino; y muchas vezes la llevò allí à la cocina, ò à donde avia de ir; porque la V. Madre quedava tan sin fuerças, para hazerlo, que era necesario valerle de este medio: supliendo Nuestro Señor en estas ocasiones, como por los efectos se conocia, lo que su sierva por su enagenamiento, y embriaguez espiritual no podia hazer.

Los efectos maravillosos de su oracion, sus lagrimas, las trazas, que el demonio inventava para impedirle, conociendo el gran fruto, que de ellas sacava la V. Madre: las diferencias, y grados especiales deste soberano exercicio, à que Nuestro Señor sublimò à su sierva, se dexan à la consideracion, y estudio del Lector, que los hallará en estos Escritos; y à la Historia, que se está escribiendo de esta V. Virgen. Porq. como tengo advertido, en esta Relación solamente se apuntá, y señalan algunas de las muchas acciones heroycas de la sierva de Dios, para informar à los que leyeren; y no con aquella individualidad, intencion, y estension, que pide materia tan digna de ponderarse, descubriendo con erudicion el fondo de las virtudes de la V. Madre, para aprovechamiento comun de las almas, dexandoles en ellas vn exemplar, que puedan copiar, especialmente los Sacerdotes, Religiosos, y Religiosas; porque todo esto se hallará en la Historia, dignamente tratado: y antes en la letura de estos Escritos adonde la V. Madre se copiò à si misma, obrando, lo que el Señor le dictava, y ella escribía para aprovechamiento de todos.

Por esta misma razon se omiten en esta relacion todas las cosas pertenecientes à favores, y mercedes, que recibió de Nuestro Señor: las que como milagrosas, y sobre el orden comun obrò el Altissimo por su sierva: Dones, y Profecias: Revelaciones, visiones imaginarias, e intelectuales: locuciones, y sueños mysticos de que están llenos estos Escritos, porque de todo esto se ha de tratar en la Historia.

Lo que no se puede omitir, es alguna breve noticia del transito, que hizo la sierva de Dios Maria de la Antigua de su Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena, al que nuevamente se fundava en la Uilla de Lora de Religiosas Descalças de Nuestra Señora de la Merced, con la advocacion de la Concepcion Purissima de esta Soberana Señora.

Y para que el devoto Lector sepa con fundamento el fin, que tuvo Nuestro Señor, en esta mudança, y la suavidad, y eficacia, cò que su Divina Magestad dispuso los medios, para que se executasse, venciendo muchas dificultades; y conozca el estado, y alteza de virtud, y perfeccion, en que se hallava

Madre Maria, quando se executò, será preciso correr las líneas de su vida, desde que entrò en el convento de Santa Clara de Marchena, hasta que passò, y entrò en el Convento de la Concepcion de Religiosas Mercenarias, que se fundò en la Villa de Lora.

Avia escogido Dios desde su eternidad à la V. Madre Maria de la Antigua para depósito de los tesoros de su amor, y de su gracia. Para este fin dispuso su nacimiento por los medios, que ya quedà referidos. Encargò su criança, y la previno desde su niñez con singulares favores. Tomò el habito, y hizo Professio de Religiosa Donada en el Convento de Santa Clara de la Villa de Marchena. Dedicò su Divina Magestad por el estado, en que la avia puesto à los exercicios humildes; que juntos con su humilde, y despreciable nacimiento fuesen la zanja profunda, que su infinita Sabiduria abria para la alteza del edificio espiritual, que disponia levantar en su alma.

Para el mismo intento moviò los corazones de dos Religiosas muy virtuosas, que cuydassen de la educacion de la V. Madre. Con esta ayuda, y fomento continuò Maria de la Antigua los exercicios de virtud, y perfeccion à que nuestro Señor la avia llamado desde su tierna edad: caminando fervorosamente con la enseñanza de las dos Maestras, que Nuestro Señor le avia dado, por el camino que su Divina Magestad le avia descubierto.

Por la muerte de estas dos venerables Religiosas, y por la compañía de algunas divertidas en el cumplimiento de las obligaciones de su professio, començò tambien Maria de la Antigua à divertirse, y à apartarse de su amante Esposo Dios; que como ella misma confiesa en estos Escritos, y lo testifican muchas Religiosas por algunos efectos visibiles, que tocavan, continuamente llamava este Soberano Pastor de las almas al corazon de su fugitiva Ovejuela; poniendole azibar, en todo, lo que buscava fuera de su amante Pastor.

Resistia à los llamamientos distraida con la diversion, y amor de las criaturas; y el Señor no cessava de buscarla. Ponderava la V. Madre Maria en vn dia de la Ascension de Christo (refierele en el lib. 9. cap. 16.) entre los regalos, y ternura, con que el Señor la acariciava: Como no la tiragò la tierra en el tiempo de sus desperdicios, por robadora de los tesoros, que tan injustamente gozava, estando tan entregada à los vicios, quando el Señor por sola su bondad con sus Donas, y tesoros la enriquecia, se los dava. Y aviendole hecho su Divina Magestad este dia muchas, y muy singulares mercedes, quedò corrida, y avergonçada; y con esta confusion, y verguença, dixo su alma: *Que ganais, Amorosissimo Bien, en ganarme? Ni que soy yo para eso? Así te quise, y busqué. To (respondió el Señor) fui siempre tuyo, y tu no eras mia. Diez y siete años, que me dexaste tu, no te dexé. To jamás (como sabes) hasta que la fuerza de mi amor, te la diò para limpiarme la casa, donde To tan de buena gana estoy. Y si así te busqué, Amiga mia, como no te amaré ahora que eres mia, y pediré que todos me den el parabien de esta nada, que To tan de veras, y con tan particular amor amé?* Como pudo ser el Señor de la V. Madre, no siendo suya, se lo declaró, y explicó el mismo Señor en otra ocasion, con doctrina muy digna de notar en el lib. 11. de estos Escritos, cap. 1.

De aquesta locucion se colige, quan enamorado estava este Soberano Señor de la U. Madre Maria de la Antigua, pues en diez y siete años, que duraron sus divertimientos, ni faltò à su asistencia, ni à los toques continuos, que dava en su alma para despertarla. De aquí nacia la amargura, que tenia en los mismos divertimientos: apenas caia, quando por la confessio se reparava, renovando los propósitos de no ofender al Señor, à quien tan especialmente se reconocia obligada.

Manifestòle su Divina Magestad à la V. Madre este miserable estado, en que estuvo en el tiempo de sus divertimientos, declarandole dos diferencias, que ay de pecadores, y vnos, que ofenden à Dios de malicia, y otros de flaqueza. Los primeros tienen el mal en la raiz: los segundos en las ramas. Aquellos pecan, porque se deleytan en las culpas, aunque no las puedan executar: estos tienen sana la raiz, y no pretenden ofender, aunque pequen; antes viven con deseos de servir à Dios, y en medio de las mismas ofensas arde el deseo de ser buenos; aunque como flacos caen.

Son como los niños, que buscan subir, donde los llama su Padre: y como no solamente no pueden por sí, sino que quanto mas se esfuerzan à querer hazerlo, fiados en sus fuerzas, tanto menos pueden, y mas caen: hasta que su Padre amoroso, que esto ve en sus Hijos, rompe por todas las dificultades, que les impiden el passo, y los toma en sus brazos, para que en ellos puedan, lo que sin ellos les es imposible. *Estas eran, Hija, (le dixo el Señor) las ansias de tus confesiones en medio de tus descuydos, y el prometer, y hazer votos cada vez de nuevo, de no bolver à las culpas passadas: mas como no acabavas de entender lo poco, que sin mi podias, bolvias atrás; mas ahora puedes en mi, lo que entonces deseavas en ti.*

En este miserable estado se hallava en aquel tiempo de sus descuydos la V. Madre Maria de la Antigua: con esta deshecha tempestad de afectos fluctuava su corazon, combatido del Cielo con los sentimientos interiores, y arrastrado del mal exemplo, con que se iba à las criaturas, Ni gozava con quietud

los regalos, y mercedes, que el Señor la hazia; porque con su obrar lo apartava de sí, y la confusion de sus culpas la avergonçava; siendo materia de amargura à su alma los favores, que para atraerla à sí con dulçura, le hazia en este tiempo su enamorado Esposo. Tampoco hallava descanso en los entretenimientos de las criaturas; porque bien conocia, no eran dignas de los afectos del alma; y como la misma Sierva de Dios dexò escrito: si les dava voces al comunicarlas, reservava el amor (aunque imperfectamente, y con tantas quiebras) para el Señor, à quien conocia deberle; porque es cierto, que la V. Madre en sus desperdicios obrò sin apego, mirando las cosas de esta vida, como cosas de burla aunque estava metida en ellas; conservando vn mismo semblante en los males, y bienes de este mundo, sobre que se puede leer el cap. 20. del lib. 3. de estos Escritos; à donde con vn hermoso simil declara la superioridad de su animo à todas las cosas de tierra.

Esta misma quiebra en el servicio de Nuestro Señor llorò amargamente, y la dexò escrita en su vida, para animar à los pecadores la gloriosa Virgen Santa Teresa de Jesus, à quien tan parecida fue en los successos de su vida nuestra V. Madre Sor Maria de la Antigua. Duré (dize esta Serafica Doctora en el cap. 5. de su vida) en esta ceguedad, creyendo, mas de diez y siete años. Y diez y siete fueron los días de engaño, y divertimientos de la Sierva de Dios Maria de la Antigua. Vna, y otra fueron frecuentemente visitadas del Señor con hablas interiores; y con representaciones visibiles encaminadas al conocimiento de sus yerros; y ya caidas, ya levantadas, duraron igualmente en este estado. A Santa Teresa de Jesus del engaño Nuestro, y la sacò del camino errado, que lleuava por medio de vn Religioso del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, y de otros de la Compañia de Jesus. Conociò, y confessò sus culpas, las llorò, y abraçò con encendidos afectos Santa Teresa de Jesus: con amargura in explicable confessò, y llorò las suyas la V. Madre Maria de la Antigua; tan abraçada con el fuego del amor Divino, que como ella misma dize, saltò puesta en oracion de los pies del V. P. Fr. Bernardino de Corvera su Confessor.

Siguieron vn mismo camino interior Santa Teresa de Jesus, y la V. Madre Maria de la Antigua. En el zelo de la honra de Dios, y en los principales exercicios del amor para con su Divina Magestad, y con los Proximos fueron tan semejantes; que mas parece, identidad de espíritus, que semejança. Los Libros de Santa Teresa de Jesus, y estos Escritos de la Venerable Madre Maria de la Antigua son testimonio demonstrativo de esta verdad. Y el Señor, que es el que reparte los espíritus, segun su beneplacito, se lo significò así à la Sierva de Dios Maria de la Antigua, y lo refiere en el lib. 13. cap. 5. por estas palabras: *Conoci ser vn mismo espíritu, el que mi Señor me ha dado, y el de Santa Teresa de Jesus; porque aunque es oprobrio, la baxeza mia ser comparada con ella; he conocido, que es todo vn mismo espíritu; y unas mismas ansias de salvar almas. Por lo qual de esta Santa, y señora mia he recibido muchas mercedes, y favores, aunque como ingrata no los he dicho jamás.*

Y adelante en el cap. 10. dize à este intento: *Estando la víspera de Pasqua del Espíritu Santo en el Coro regalandome con mi Señor, enendi entre sus amorosos regalos, quan favorable es para mis intentos mi señora; y Madre Santa Teresa de Jesus. Ayúdome a esto, que mi Padre el Señor Doctor (habla del Doctor Camero) me traxo una estampa suya. Y entendi que me dexa en el entendimiento, sin formar rostro, ni persona; mas entendia, que la tenia allí presente, y que me dezia: Que mucho, Hija, que parezca ya en tu figura; y tu en la mia? Porque para autorizar tu flaqueza, ordenò tu Señor, y mio, que emendiaran, que era yo, como en la verdad lo soy; pues vn mismo zelo es, y vn mismo deseo; que amen las Esposas al Esposo Celestial. Si ambas con vn espíritu, Hija mia, buscamos una misma cosa; y ambas tenemos una misma herida de vn solo amor; y ambas passamos tormento por vn enemigo de nuestro Esposo, que es el engaño, en que las Esposas viven; porqué no seremos una cosa ambas?*

De aquí resulta (dexando à cada vna de estas ilustradas Virgines en el grado, que tienen de mas, ò menos certeza su virtud, santidad, y doctrina; por aver ya merecido Santa Teresa de Jesus la aprobacion de la Iglesia, y no tenerla la de la venerable Madre Maria de la Antigua, que solamente se halla en el grado de fe humana, y noticia precisamente Historial) vna consecuencia moral en abono de la venerable Madre, proporcionada con la certidumbre, del antecedente; y es aver sido su vida absolutamente buena, y perfectamente observante de los preceptos Divinos, y de los del estado Religioso. Porque aunque la V. Madre tuvo las quiebras, que ella misma confiesa de sí muchas vezes en estos Escritos; fiscalizando con entereza, y rigor todas las acciones de su vida; lo mismo hizo, Santa Teresa de Jesus de las quiebras, que tuvo en la suya, como se puede ver en los primeros capitulos, que de su vida escribió esta gloriosa Santa. Y no embarazando su confessio para que absolutamente se diga, que fue absolutamente buena en vida, y en

muer-